



Vol. 8, No. 1, Fall 2010, 423-430
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Greg Dawes, ed., *Mario Benedetti, autor uruguayo contemporáneo. Estudios sobre su compromiso literario y político*. Lewiston, New York: The Edwin Mellen Press, 2008.

Últimos saludos al compañero y maestro: primeros balances póstumos

Alejandro Solomianski

California State University—Los Angeles

Hay dos motivos incuestionables para celebrar la reciente aparición de este libro. El primero es la casi simultaneidad entre la edición de este volumen (que bien podría ser denominado un volumen de homenaje) y la defunción del viejo maestro uruguayo. La segunda razón es la remarcable ausencia de textos críticos o volúmenes monográficos que se aboquen al estudio de su extensa y difundidísima obra. Tal vez más que ausencia

podría enunciarse “deliberado ninguneo”: la clásica *Historia de la literatura hispanoamericana* de Jean Franco apenas le dedica un par de párrafos; el afamado *Voces*, de Chang Rodríguez y otros, lo desconoce; José Olivio Jiménez ni siquiera lo considera en su renombrada antología de la poesía hispanoamericana. No intento cuestionar en lo más mínimo la validez de los tres volúmenes que acabo de mencionar pero sí, tal vez, relativizar los criterios de canonización sobre los cuales se apoyan, tanto estos compendios como, en general, todas las recopilaciones que intentan dar cuenta de un modo “completo” de un género, tema o área de interés. En este sentido debe destacarse que el complejísimo volumen editado por Greg Dawes no sólo viene a llenar un vacío inocultable y curioso (si no inquietante) sino también a desafiar a las lógicas mismas de lectura y jerarquización del campo intelectual hispano-americana y a su trazado de límites genéricos o categóricos.

Un rasgo peculiar, llamativo y especialmente ponderable de este libro es que se trata de la primera recopilación de ensayos sobre Benedetti que se publica en Estados Unidos. Este posicionamiento de vanguardia ideológica enfatiza los notables valores del libro tanto como desdibuja los momentos de menor intensidad, si es que acaso, por la respetable extensión del volumen tanto como por su forzosa “monotonía”, tales momentos existieran. Entiendo que el título podría haber sido menos explícito y más seductor; y que la foto demasiado grande y a todo color del editor en la contratapa no suma a los atractivos del libro. Pero también me consta que ambos desaciertos fueron exigencias de la editorial. En función de probables reediciones creo que sería importante reconsiderar esas puertas de entrada al libro. Salvo esta única objeción me centraré en los innumerables aciertos, globales y parciales, que configuran al texto.

Creo que al margen de la entrada a esta extensa monografía desde el discurso académico-profesional, a la cual el volumen nos invita, hay una dimensión “extra-académica” que relativiza las lógicas, las jerarquías y el entramado de ideologemas que constituyen el campo literario y establecen los sistemas de preguntas y respuestas que establecen sus “autoridades”. Para decirlo con otras palabras, es imposible, desde el Sur y la militancia, reseñar este volumen remarcablemente profesional, poniendo totalmente a

un costado la invasión de intensa y profunda afectividad que sus páginas nos brindan. Aclaremos de entrada que no estoy cuestionando, relativizando o reduciendo el nivel de expectativas en función de la calidad del libro. Este volumen de algún modo nos vuelve a explicar por qué, si los aires ya no eran buenos aires, seguimos teniendo motivaciones y obligaciones de seguir cantando el canto de la lucha y la liberación. Y ese mérito es notable: configurar un libro académico y militante que no pierde la rigurosidad profesional.

La recopilación se abre con un prólogo de Donald Shaw y una introducción de Greg Dawes (que da cuenta de la fragmentación organizacional del texto en general y de cada contribución en particular). A estos dos textos que, de diferentes modos, sintetizan la globalidad del volumen se suceden seis secciones lúcida y coherentemente planteadas que incorporan catorce notables contribuciones. Sin pretender reivindicar una lógica jerarquizante (de la que la obra y la percepción benedettianas son activistamente antagónicas) o desmerecer los textos incorporados al volumen que no nombro inmediatamente a continuación, nos encontramos con un libro que reúne artículos, ensayos o reportajes de personajes tan acertados como Jorge Rufinelli, Mario Paoletti, Sylvia Lagos o Roberto Fernández Retamar. Frente a estas contribuciones, las de Hiber Conteris, Miriam L. Volpe, Gloria da Cunha, Ambrosio Fornet, Greg Dawes, José Carlos Rovira, Carmen Alemany Bay, Rosa María Grillo y Eileen M. Zeitz, se suceden de un modo armonioso, parejo e interesante. Es inapelable la sonoridad polifónica del libro, pero ya sea por la acertada alternancia temática, la general coherencia ideológica de los contribuyentes o la profunda isotopía que entrelaza a los textos, se impone, más allá de cualquier diferencia, una armónica sintonía que acentúa la unidad del volumen.

El libro se interna con un rigor poco común (gracias al sólido y especializado conocimiento de los contribuidores) en las temáticas que más férreamente se asocian con el universo benedettino. Los artículos a veces exploran las peculiaridades de su obra que justamente la excluyen de las etiquetas críticas convencionales tales como “Boom” o “Posboom”. Los temas relacionados con el Exilio, el “Desexilio”, las sanguinarias dictaduras

del Cono Sur, la militancia política, la ética y la utopía, la memoria, las diferentes constituciones del sujeto político y humano, la Revolución y las revoluciones; se suceden y se contestan mutuamente engrosando la densidad del volumen. Del mismo modo, sin perder de vista esta constelación de problemáticas, algunos textos se abocan al estudio profundo y completo de géneros y/o textos literarios concretos, elaborando, en general, lecturas tan interesantes como originales. De este modo su obra cuentística, *Andamios*, su poesía, *Primavera con una esquina rota*, *El cumpleaños de Juan Ángel* y sus textos familiarizados con la cinematografía, entre muchísimos textos más, son reiteradamente trabajados de un modo significativo y desde posturas divergentes y complementarias.

El libro, como intento hacer visible mediante esta descripción, cumple simultáneamente y de un modo holgado con dos funciones de lectura diferentes. Por un lado es un texto que conserva la tensión interna y, a pesar de ser un texto académico especializado, puede ser leído desde la primera a la última página, evidentemente no como una novela, pero sí como un texto que conserva su interés y que evoluciona progresivamente hacia el final. Por otra parte, es también, deliberadamente sin la organización de un manual, un texto de consulta en el cual podemos encontrar información y pensamientos atentamente elaborados sobre las letras de canciones de Benedetti, su poesía revolucionaria, las numerosas relaciones entre el cine y su obra (poética o novelística) y otros numerosos aspectos e información incluso biográfica. En este sentido el índice onomástico que cierra el volumen es una herramienta útil desde un punto de vista investigativo.

En el intento de seguir adentrándose en el desmenuzamiento de semejante recopilación caben dos posibilidades, la primera (más extensa pero más sencilla—y más justiciera si es que esa palabra tiene algún sentido en este contexto) sería volver a resumir todos y cada uno de los textos integrados, otorgarle un espacio a cada participante y, en definitiva, reiterar en menos espacio lo que ya ha hecho, de un modo más completo, el editor. La segunda, quizá más arbitraria y personal, pero más original y, posiblemente, más significativa sería apuntar más al “tema” (Mario

Benedetti) que a cada uno de los tematizadores, y al modo en que el texto globalmente viene a reconfigurar la figura de Mario Benedetti en el momento de su muerte y frente a la encrucijada de problemáticas “posmodernas” (alta y baja cultura, nuevos formatos artístico-comunicacionales, industrias culturales, caída del “canon” literario—quizás como caída de otro megarrelato—y otras cuestiones pertenecientes a esta órbita de interrogantes extra-literarios). El peligro de optar por esta segunda línea, que sería la continuación más coherente para el texto que vengo desarrollando hasta aquí, es el tener que optar, en función de sustentar las siguientes ideas o hipótesis, por dos, tres o cuatro artículos en detrimento de los catorce textos recopilados. Una vez claramente establecido que no se trata de una jerarquización sino de una cuestión de comodidad argumentativa (casi podría decirse de casualidad) y que rigurosamente todos los textos poseen su propio interés intrínseco y que incluso algunos podrían ser utilizados en el lugar de otros en la presente argumentación, pasaré a tratar los últimos aspectos que me interesa mencionar a fines de dar una pintura que permita una introducción contextualizada a esta primera recopilación de artículos críticos sobre Benedetti publicada en EE. UU., sin pretender cerrarla o mucho menos agotarla.

Cuando hablamos de Benedetti, hablamos quizás del último ejemplar de los “grandes” literatos del siglo XX hispanoamericano (aunque su “grandeza le haya sido permanentemente retaceada) y del primer productor “cultural” en cuanto a lo extra-literario se refiere (canciones, cine, todos los géneros literarios, discurso político) del mismo siglo. Todavía hoy día muchos jóvenes que recién están llegando al mundo de los estudios literarios (culturales desde mi punto de vista) creen que la diferencia de “valor cultural” entre un texto de Cortázar y uno de Benedetti responde a una ley inobjetable y natural y no a una serie de convenciones socio-simbólicas creadas y sostenidas desde los registros de los capitales simbólicos pertenecientes a diversas clases y sub-clases sociales. El “Por qué” Benedetti, a pesar de su sorprendente y mantenido éxito como artista de la palabra, ha sido desplazado a un lugar de segundo orden, como si se tratara de un artesano y no de un artista de la palabra es un planteo que

intentaré realizar más adelante (y que probablemente tenga más de una respuesta).

En el volumen que estudiamos la valoración de la obra de Benedetti tiende a ser múltiple y complejizada (de un modo significativo) al máximo posible; a la inversa de lo que ocurre en los manuales que repiten la *doxa* canónica. En esta áspera confrontación que divide a-críticamente la “alta cultura” de la “cultura popular” la intervención de Híber Conteris “Exilio, ‘desexilio’ y ‘desterritorialización’ en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)” utiliza para analizar la producción de Benedetti, de un modo interesante (y exitoso en mi opinión) categorías teóricas que Deleuze y Guattari habían utilizado para analizar la literatura de Kafka. Más allá de la discusión particular me interesa destacar el gesto que pone en una misma línea significativa a Benedetti con Kafka. Este es uno de los aspectos de quiebre y flexibilidad intelectual que, en general, todo el libro presenta para abordar el complejo mundo de los entrelazamientos culturales.

Considero que la relativa descalificación que ha sufrido Mario Benedetti en el campo intelectual hispanoamericano y a la que hacía referencia en el párrafo anterior se vincula con una intención o agenda literaria que por momentos se inclina mucho más manifiestamente hacia el compromiso literario y por lo tanto al referente socio-histórico (claramente visible para las clases medias urbanas no necesariamente poseedoras de un capital simbólico sofisticado) que al entretejido literario autorreferencial densamente aplicado a la construcción del “mensaje poético” (en el sentido de Roman Jakobson). Es esta diferencia entre la literatura como una entidad que explícitamente se esfuerza por auto-modelarse como un “puro” fin en sí mismo y la literatura que no puede olvidar su posicionamiento en el entramado de discursos sociales y que “impuramente” apunta (respondiendo de este modo a su más genuina identidad y coherencia literaria) a la transformación radical de las relaciones sociales la que ha “descalificado” la obra del uruguayo. Esta pluralidad de producciones textuales benedettianas apuntan, sin caer en lo panfletario (ni siquiera en las emocionantes letras de sus canciones) a la “Revolución” o a la “Utopía”, pero este cambio de relaciones económicas y simbólicas evidentemente entraña un cambio en los procesos de producción de los discursos, en sus

diversas y posibles estructuraciones jerárquicas y en la comprensión de su naturaleza plural y en transformación permanente.

En este sentido no me parece una coincidencia la temática a la que se dedica Greg Dawes, el editor del libro, es decir, el intelectual que sintió la carencia de una recopilación como ésta dentro de la órbita de las discusiones académicas estadounidenses (ya tan mezcladas con los discursos “híbridos” y/o de “latinos” incorporados laboral y creativamente a su campo) sobre el siglo XX latinoamericano. En su artículo: “Mario Benedetti: la poesía, la memoria y la utopía”, texto explícitamente politizado, estudia, principalmente a partir de *El olvido está lleno de memoria*, la conexión profunda entre esta textualidad, la caída del bloque soviético, el salvaje e ilusorio triunfo del “neoliberalismo” y la renovada percepción de la “Revolución” como una tarea pendiente. Uno puede estar de acuerdo o no con una posición tan clara y tajante, lo que no podemos evitar es el reconocimiento de que una literatura difundida y “popular”, y a la vez poseedora de una calidad única e irremplazable, también puede estar involucrada en la toma de consciencia y los intentos de transformación de las estructuras sociales. Sobre todo en una época en que las nuevas tecnologías de la comunicación y la indiscutible hibridización y desfiguración de los géneros tradicionales junto con la “libertad” (palabra cuyo significado debe ser severamente repensado) traen aparejado el desdibujamiento de tanta labor significativa y hermosa realizada en el siglo XX.

Leyendo este volumen, en un primer momento, uno pensaría que la “crítica” tiene una deuda con Mario Benedetti, una especie de “deber de rescatarlo”, retomarlo y reincorporarlo a lo que fue la fluencia de la “gran” literatura latinoamericana del siglo XX. Al cerrarlo la sensación es otra: la constatación de una presencia tan lúcida, tan extraordinariamente difundida y tan sorprendentemente vigente a lo largo de las décadas, invierte los ángulos del problema. Irónicamente no es la academia la que tiene que recolocar a Benedetti en un pedestal nunca reconocido: de un modo totalmente opuesto, es la obra de este viajero y revolucionario incansable (“hombre sincero” si los hay), la que debiera dar nuevas orientaciones al discurso crítico frente al tembladeral y las incertidumbres

que se avecinan en un campo cada vez más embarrado epistemológica y económicamente.